

y 2000 por Josep-Ignasi Saranyana, Profesor Ordinario de Historia de la Teología de la Universidad de Navarra. El libro, como sugiere el título, se organiza en torno a tres coordenadas: la homogeneidad temática (filosofía y teología), la coincidencia cronológica (1263-1490) y la unidad geográfico-cultural: el Mediterráneo occidental (Valencia, Cataluña, Rosellón, Provenza y Mallorca). Como observa Ghisalberti, «el Mediterráneo no es únicamente un enclave hidro-geográfico, sino propia y verdaderamente un escenario histórico y una categoría ético-política», «cuna de intercambios y de recíprocas interacciones entre pueblos y culturas diferentes, hogar de hospitalidad y acogida». En efecto, el mundo que se abre ante el lector le implica de inmediato en los acontecimientos que tejen un contexto bien determinado: los logros y conflictos de la convivencia interreligiosa (cristianismo, judaísmo e Islam), las tensiones eclesiales del momento y la repercusión filosófico-teológica de todo este enramado en un escenario geográfico bien delimitado: el «arco del Mediterráneo occidental».

Las fechas que enmarcan cronológicamente el escenario no son casuales sino representativas de la unidad temática. En la primera, 1263, tuvo lugar la célebre «Disputa de Barcelona» entre cristianos y judíos, de importancia no sólo religiosa para ambas partes, sino también filosófica. La última fecha, 1490, remite a la publicación de la novela de caballerías *Tirant lo Blanc* —según Cervantes, «el mejor libro del mundo»— que, además de temas teológicos propios de la época, refleja la convivencia entre cristianos y musulmanes. Entre ambas fechas se trata la controversia sobre la creación del mundo *ab aeterno*, la teología y apologética de Ramon Llull, los contrastes entre Ramon Llull y Francesc d'Eiximenis acerca del «imaginario femenino», y otros dos temas estudiados en Eiximenis: la doctrina sobre el episcopado y la discusión historiográfica sobre el supuesto joaquínismo del franciscano catalán. Así, los ocho artículos se convierten en capítulos que, en su conjunto, constituyen un tratamiento monográfico de una época que parece

escaparse de las divisiones historiográficas en uso, porque el autor sitúa las diversas lides intelectuales en su contexto vital donde lo nuevo y lo antiguo aparecen siempre en forma de continuidad. El estudio tiene en cuenta el contexto histórico-eclesiástico: los grandes proyectos misionales dominicanos y franciscanos en el Magreb, la crisis del papado, el cisma occidental, las relaciones con la ortodoxia griega, etc.

Además de perspectivas y sugerencias de reflexión, el libro aporta abundante documentación historiográfica, que el autor ha actualizado respecto de la primera publicación de los ensayos; contiene también un índice de nombres.

E. Reinhardt

Josep-Ignasi SARANYANA, *La filosofía medieval. Desde sus orígenes patrísticos hasta la Escolástica barroca*, EUNSA («Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», 51), Pamplona 2003, 520 pp.

El manual que ahora se presenta de filosofía medieval es el fruto de veinte años de docencia. El autor, Profesor ordinario de la Universidad de Navarra, es un buen conocedor de ese período histórico como lo atestiguan sus numerosas publicaciones en el campo de la teología y filosofía medieval. En la presentación de su libro, se explica que no se trata de un texto redactado *ex novo* (aunque son muchas las novedades), sino que procede de otras obras de síntesis sobre el tema: agotada la tercera edición de su *Historia de la Filosofía medieval* y publicado recientemente otro libro una síntesis titulada *Breve historia de la filosofía medieval*, preparada para los estudios institucionales de Teología, parecía oportuno completar un texto que hasta la fecha ha recibido una acogida muy favorable.

Los quince siglos de historia de la Filosofía que aquí se abarcan están estructurados en cuatro partes bien diferenciadas, pero conectadas entre sí. En la primera parte se trata de la

filosofía Patrística (desde sus primeras manifestaciones, en el siglo II, hasta su esplendor y tránsito al mundo propiamente medieval con Boecio). La segunda parte comprende el período de tiempo que transcurre entre la Pre-Escolástica hasta la fundación de la Universidad de París (es decir, el Renacimiento carolingio y las escuelas urbanas). En esta parte se trata también de la filosofía árabe y judía. La tercera parte del manual se centra en el esplendor de la Escolástica medieval (desde 1200 hasta 1308) donde se aglutinan las grandes figuras del pensamiento medieval (San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, el Beato Duns Escoto, etc.). Por último, en la cuarta parte se expone los principios de la «nueva vía» inaugurada por los nominales; también se aborda el pensamiento renacentista en donde se anuncia el advenimiento de la modernidad.

Con respecto a las anteriores ediciones es preciso destacar algunas novedades muy significativas que convierten este libro en una aportación importante a la historiografía de la Filosofía de la Edad Media. En primer lugar, como se ha podido advertir en la descripción del contenido, la atención que se presta al período bajo medieval y la primera Escolástica, con importantes ampliaciones de los epígrafes dedicados a Santo Tomás y a Juan Duns Escoto). También están tratadas con cierta extensión las controversias del Renacimiento entre humanistas y los escolásticos. Son muy interesantes los epígrafes consagrados a la aportación de la Escuela de Salamanca como puente entre el mundo medieval y la Modernidad (el manual llega hasta 1648, fecha de la paz de Westfalia y de la Revolución inglesa).

Otra aportación significativa de la presente edición tiene un carácter más metodológico y se refiere a la contextualización histórica de los autores estudiados, abandonando «la concepción de una ciencia filosófica al margen de las ideas religiosas, políticas, jurídicas, económicas, estéticas o literarias» (p. 17). En este sentido se han de entender los epígrafes en donde el autor amplía el discurso «académico»

y trata de cuestiones que aparentemente no son tan estrictamente filosóficas (por lo menos son el uso de la manualística), como las ideas estéticas tomasianas, la discusión escolástica sobre la condición femenina, la revolución científica o las controversias ético-mercantilistas acerca de la legitimidad de la esclavitud.

Es de agradecer la actualización de la bibliografía medieval en castellano, así como el completo índice onomástico, dignos apéndices de una obra que será una valiosa referencia para profesores y alumnos universitarios.

J.A. García Cuadrado

Sérgio Ricardo STREFLING, *Igreja e poder. Plenitude do poder e soberania popular em Marsílio de Pádua*, EDIPUCRS («Coleção Filosofia», 146), Porto Alegre 2002, 336 pp.

El Dr. Sérgio R. Strefling, profesor de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, centró su tesis doctoral, que ahora publica, en la filosofía política de Marsilio de Padua, una de los tres protagonistas —con Dante Alighieri y Guillermo de Ockham— de la reflexión bajomedieval sobre las relaciones entre la Iglesia y el *imperium* o *regnum* (representado por el monarca francés Felipe el Hermoso). La disputa, que ya era muy dura desde tiempos del emperador Federico II, adquirió, como se sabe, su momento culminante durante el pontificado de Bonifacio VIII y la promulgación de la *Unam Sanctam*, de 1302. Las perplejidades y vacilaciones de Marsilio vinieron después, durante el pontificado de Juan XXII, quien lo defraudó, según parece, en sus expectativas de promoción eclesiástica al obispado de Padua.

En todo caso, y con independencia de razones subjetivas, que primero propiciaron un acercamiento de Marsilio a Juan XXII y después su distanciamiento y ruptura, la doctrina del Paduano es digna de consideración, ahora que han transcurrido tantos años. Testimonia un tiempo de crisis, en que se había agotado el modelo medieval fundado sobre bases hierocráticas, y se abría paso una nueva forma de concebir las